



Dólar Obs: \$ 695,33 | -0,03%  
Fondos Mutuos

UF: 25.376,37  
IPC: 0,70%

FONDOS MUTUOS

## Macbeth en el Congo

sábado, 03 de octubre de 2015



**Por Antonia Domeyko**  
**Reportaje**  
**El Mercurio**

**Nacido y criado en medio del apartheid, el director sudafricano Brett Bailey ha dado la vuelta al mundo con sus espectáculos, por los que ha ganado varios premios y recibido amenazas.**

Brett Bailey -director y dramaturgo- ha dirigido 11 obras de teatro y ha presentado su trabajo en más de 30 países, en todos los continentes del mundo: hoy está con jet lag. Brett Bailey, el sudafricano de 48 años, de ojos azules, tez blanca y pelo castaño, está en un hotel en Corea del Sur, junto a 50 personas, entre actores, productores y músicos, todos miembros de su compañía de performances Third World Bunfight, en la que él es el director artístico. Están ahí esperando que sea el día siguiente para presentar sus exitosos espectáculos. Allí hay 12 horas más que acá, y ocho más que en su país: Bailey toma una pastilla para poder dormir. Antes de Corea estaba en Irlanda, después se va a Australia, luego a Hamburgo, para llegar finalmente a Chile, a presentar Macbeth en octubre, como parte de la extensión del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires en el país.

Pero todo esto es algo normal en su vida: al año pasa más de seis meses viajando. El resto del tiempo está en su casa, una granja donde se cultivan uvas para vino, a unos 40 kilómetros de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica. Allí vive solo.

-Me gusta vivir solo -dice.

De la Armada al teatro

En medio del apartheid, en 1967, nació Brett Bailey. Pasó los primeros 27 años de su vida bajo ese sistema. Vivió en una casa que quedaba en frente de la prisión Pollsmoor, donde posteriormente Nelson Mandela estuvo preso. Cuenta que mientras era un niño no tenía conciencia de lo que ocurría a su alrededor. "Si creces en un ambiente así, no eres capaz de darte cuenta de qué está mal. Después, cuando maduré y empecé a pensar por mí mismo, pude entenderlo. Todo estaba controlado, por lo que no había otro mensaje que no fuera el del gobierno", recuerda Bailey.

Apenas terminó el colegio, entró a la Armada, donde estuvo dos años bajo un régimen muy estricto. Luego dio un giro inesperado y decidió estudiar un Bachelor of Arts, en la Universidad de Ciudad del Cabo. Sus padres lo apoyaron, pero estaban varados que pudo. Para Bailey la mezcla con sus nuevos compañeros fue fundamental para empezar a cuestionar lo que sucedía en su país. "A mis papás no les gustaba que yo estuviera políticamente más consciente. Les daba miedo. La policía en esa época era muy brutal, entonces tenían que interceptaran el teléfono y escucharan alguna conversación. Al director de mi escuela tampoco le gustaba, era visto como algo peligroso. En ese entonces era yo y unos pocos amigos más los que estábamos interesados en esto".

En 1992, el mismo año en que terminan sus estudios universitarios, cae el apartheid y el mundo, tal como lo conocía, cambia. Bailey decide irse a vivir por un tiempo a un pueblo rural de gente de color en Sudáfrica. A sus regreso crea su primera obra, Zombie, basada en la muerte de 12 niños en un bus y los mitos que se crearon alrededor de este suceso que sacó de la vida real. Allí recoge un mundo con creencias en brujas, zombis y más. Desde esa obra, casi todos los personajes de sus espectáculos han sido personas de color.

Cinco años después recibió su primer premio como mejor director en los Vita Awards, por su obra iMUMBO JUMBO, también ambientada en los pueblos rurales de Sudáfrica. Durante su carrera ha recibido varios galardones más. El último fue en 2007, cuando ganó medalla de oro por su obra medEia, en la Quadrennial de diseño de Praga. El año pasado fue elegido para pronunciar el discurso del Día Mundial del Teatro.

Amenazas

Un grupo de refugiados del Congo encuentra un camión con los vestuarios, libretos y viejas grabaciones de la ópera Macbeth, de Verdi. Cuando revisa el material, se dan cuenta de que la historia tiene mucho que ver con su propia historia, por lo que deciden rehacer la obra. Así comienza el Macbeth, de Brett Bailey: una adaptación situada en la República Democrática del Congo. Esta es la tercera versión de Bailey, que se estrenó en 2014 y ya se ha presentado en 18 ciudades. En la obra todos los actores son negros originarios de Sudáfrica que hablan el idioma isixhosa, pero cantan durante todo el espectáculo en italiano del siglo XIX.

Bailey ha estado tres veces en el Congo. La última vez fue hace tres años, para presentar una versión en proceso de su Macbeth a los congoleños. "La gente estaba muy emocionada de ver la historia de su país contada de esta manera -a través de la ópera- y de saber que iba a ser presentada en muchos otros países del mundo. Además, el Congo es muy poco desarrollado, en Kinshasa, su capital, no tienen ni siquiera un cine, ni tampoco un teatro, por lo que esto fue muy novedoso para ellos". En sus visitas al Congo, Bailey solo ha estado en la capital. Nunca ha pasado por la zona de conflicto que está a más de 2.500 kilómetros. Pero esa es la parte que él dice que quiere mostrar.

"Elegí el Congo para situar la obra porque en los últimos 20 años han muerto alrededor de seis millones de personas, principalmente por la exportación de los minerales de la región por parte de las multinacionales. Pero la mayoría de la gente no